

Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997-2007

Guillermo Colombo¹

Agustín Nieto²

Introducción

Durante la década de 1990 los análisis sobre la conflictividad social estuvieron signados por un notorio pesimismo. En este sentido, se intentaba comprender la pasividad obrera por la vía de la aceptación y complicidad de los sindicatos para con las políticas económicas neoliberales, junto con la redefinición de un peronismo que ya no tenía en ellos su columna vertebral y se apoyaba en las redes de tipo clientelar (Levitsky, 2005). Este pesimismo analítico es producto de las consecuencias que provocó la hegemonía del capitalismo financiero a nivel del proceso económico como su traducción en el entramado de relaciones políticas y en el Estado. El desempleo, la desestructuración de la “sociedad salarial”, la “desproletarización” y la “desafiliación” (Castel, 1997), en el marco de un capitalismo que mutaba sus formas en su afán de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia, fueron en desmedro de las antiguas conquistas obreras. Estas cuestiones ayudaron a reforzar la fragmentación e inacción social, dando como resultado una exacerbación del individualismo y de las relaciones de competencia en contraste a las de solidaridad (Izaguirre, 1994).

Sin embargo, en algún momento de los ‘90, el consenso fue dando lugar a la protesta. Como correlato, los trabajos en torno al análisis de la conflictividad en la Argentina reciente crecieron de manera sustancial, en particular, después de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2004). El eje se puso en las nuevas formas de la lucha social, extendiéndose las interpretaciones acerca de los “nuevos” movimientos sociales y los fenómenos de “acción colectiva”, en perjuicio de la observación de las acciones del movimiento obrero organizado. En general, primaron los trabajos sobre “novedosos” sujetos y repertorios, que visualizaron un punto de inflexión en las protestas sociales entre los hechos de “acción colectiva” ocurridos a partir de la segunda posguerra y los que acontecieron en la última década del siglo XX (Lobato y Suriano, 2003).

No obstante, el escenario de la protesta social sufrió algunas mutaciones a partir de la devaluación. A simple vista, el crecimiento de las luchas obreras se presenta como un dato innegable al mismo tiempo que los nuevos sujetos tendieron a perder visibilidad. Partiendo de esta observación, se nos plantea desde el dossier la siguiente pregunta: ¿estamos ante un proceso de revitalización del movimiento obrero? Creemos que la posibilidad de responder dicho interrogante reside en la realización de un número importante de estudios de caso que serán el abono de una masa crítica con la cual se pueda comenzar a ensayar una respuesta globalizadora. En este sentido merecen particular atención las investigaciones locales y regionales que se propongan construir conocimiento sobre las luchas obreras, tanto de fines

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata - SECIT - Grupo de Estudios Sociales Marítimos. gcolomb@mdp.edu.ar

² Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET - Grupo de Estudios Sociales Marítimos. alenieto@mdp.edu.ar

de los noventa como de principios de la década actual. Asimismo, los resultados obtenidos por medio de estos trabajos nos posibilitarán dialogar con perspectivas de corte más institucional sobre la posible crisis del sindicalismo ante las nuevas formas productivas (Zapata, 2002), y como vehículo por excelencia para viabilizar las demandas de los trabajadores (Battistini, 2002).

Tomando estos postulados como punto de partida exploraremos en el siguiente trabajo las acciones producidas en la industria de la pesca marplatense. A finales de los noventa la conflictividad dentro de la rama se expresó públicamente en una creciente protesta social y lucha de calles, en el marco de la crisis de un sistema productivo ligado fuertemente a la Convertibilidad (Nieto, 2005; Colombo, 2007). La convergencia entre esa política monetaria y los procesos de transformación de la estructura económica de la rama provocó, entre otras cosas, un proceso de reconversión industrial de la actividad. Alguno de estos cambios fueron: el crecimiento de la aplicación de tecnología, la reducción del número de asalariados y el empeoramiento de la situación laboral, así como, procesos de extranjerización y concentración del capital, pérdida de importancia del puerto marplatense y depredación de distintas especies del mar argentino como producto del sobredimensionamiento de la flota pesquera (Colombo y Nieto, 2006). Como corolario del abandono de la convertibilidad, las luchas obreras sufrieron transformaciones que implicaron un nuevo ciclo de rebelión.

Para dar cuenta de este proceso hemos tomado los diez años que transcurrieron entre 1997 y 2007, abarcando de esta forma los últimos cinco años de convertibilidad como los primeros de la devaluación. Dentro de esta década, observamos las transformaciones en la dinámica conflictual, delimitando dos ciclos de rebelión separados por el cambio de política monetaria. Concomitantemente, pretendemos evaluar cuáles son los cambios y cuáles las continuidades en las características de los sujetos de la protesta y sus repertorios de acción.

El ciclo de rebelión, 1997 – 2002

Durante la década del noventa la industria pesquera se caracterizó por el sobredimensionamiento de la flota que operó sobre el mar argentino, lo que provocó la sobreexplotación del principal recurso pesquero, la merluza hubbsi, el cual llegó a nivel de colapso en el año 2000.³ Una característica de esta sobrecapitalización en el sector fue la caída, primero en términos relativos y después absolutos, de la preponderancia del sistema productivo con buques fresqueros y procesado en tierra en beneficio de la actividad extractiva de buques congeladores, procesadores y factoría que cuentan con procesado a bordo y mayor capacidad de bodega.⁴ Este proceso fue acompañado por la extranjerización de la flota, particularmente a través de los convenios de charteo⁵ y el acuerdo con la Comunidad

³ Por estrictas razones de espacio y para facilitar la lectura omitimos datos estadísticos en los cuales basamos nuestras afirmaciones y que fueron elaborados en trabajos previos. Véase Nieto (2005), Colombo y Nieto (2006) y Colombo (2007).

⁴ La flota pesquera se divide en dos grandes grupos, los fresqueros y los congeladores. Los primeros son barcos que refrigeran su captura con hielo sin utilizar sistemas de congelado y que pueden tener mareas de hasta quince días. Los segundos poseen sistemas de congelamiento, lo que les permite procesar la materia prima a bordo, y están estructurados según el arte de pesca que domina su operatoria.

⁵ Charteo significa alquiler de permisos de pesca a buques de terceros países para la extracción de especies “excedentarias”. Los países involucrados en la operación negocian cada año un canon que pagan por la cesión de los permisos. Esto motivó la entrada de buques factoría asiáticos para la pesca de calamar.

Económica Europea.⁶ Además, se produjo una mayor concentración y centralización empresarial, un gran cambio a nivel regional por el cual el puerto marplatense perdió su histórica preponderancia como puerto pesquero y un crecimiento de la explotación y pauperización de los trabajadores de la rama, aunque con situaciones diferenciadas según las distintas fracciones y capas, a la vez que parte de los mismos fueron expulsados de dicho “territorio social”⁷.

Estas transformaciones estructurales, que llevaron al colapso de la merluza, constituyeron la base para que se desarrolle un ciclo de rebelión que activó al conjunto de las fracciones sociales vinculadas a la industria pesquera marplatense. Dentro de este ciclo se produjo la movilización de distintos sujetos: trabajadores sindicalizados, trabajadores “cooperativizados”⁸, trabajadores desocupados, empresarios “fresqueros”, empresarios “integrados”⁹ y funcionarios municipales. Uno de los rasgos principales de la dinámica conflictual fue la división dentro de la burguesía pesquera en torno al acceso a un recurso escaso, cuestión que provocó un resquebrajamiento de su hegemonía. La burguesía “fresquera” confluyó en una “alianza de clases”¹⁰ con una fracción de los trabajadores en

⁶ En mayo de 1994 entró en vigor el “Acuerdo Sobre las Relaciones en Materia Pesquera” entre la CEE y Argentina. El acuerdo propiciaba la incorporación de buques pesqueros a la flota Argentina a cambio de la posibilidad de pescar en el caladero nacional. Este mecanismo venía siendo utilizado para trasladar la crisis de los caladeros europeos a los países del sur. Para la Argentina representó un aumento global de los buques que operaron en el mar, provocando una presión muy fuerte sobre los recursos, lo que llevó a la merluza a los niveles más bajos de su historia, por el “módico” precio de 34 millones de dólares que aportó la CEE en materia de “cooperación científico-técnica” al Estado. A partir de este acuerdo, un grupo de empresas pesqueras salió altamente beneficiado por su asociación con capitales de origen europeo.

⁷ Definimos territorio social como el tejido de relaciones sociales que, a lo largo de las generaciones, los seres humanos van construyendo, destruyendo y reproduciendo en relación con otros seres humanos y su medio, en cada momento de su desarrollo histórico social.

⁸ Según informa Pradas (2006) en los noventa **“se crearon las cooperativas para eludir toda la legislación laboral, terminar con los aportes patronales a la jubilación, liquidar la obra social y la garantía horaria.** Desde el punto de vista de la patronal lo que se logra es la destrucción lisa y llana del convenio del ‘75. las cooperativas significan un gigantesco fraude laboral que involucra a 4.500 trabajadores, el 60% de los obreros de la industria. Se estableció una división en el gremio para aislar y ‘domesticar’ al sector más combativo que son los fileteros. (...) la tendencia al trabajo en negro, que era como una ‘picardía’ o una avivada de la **Liga Pesquera Marplatense**, pasó a ser un eje fundamental de la estructura productiva de los **Pulpos Integrados**” (p. 55) [la negrita es del autor].

⁹ “Empresas integradas” fue el nombre que la burguesía “diversificada” se dio a sí misma. A fines de 1997, una fracción de la burguesía pesquera conformó el Consejo de Empresarios Pesqueros Argentinos (CEPA), integrado por los grupos que abarcaron la actividad extractiva, el procesamiento y la comercialización de la producción pesquera. Además, este sector fue el que se vio favorecido por los acuerdos con la CEE, incorporó tecnología (buques congeladores), extendió su influencia a los puertos del sur y se asoció con capitales europeos.

¹⁰ Entendemos por “alianza de clases” la confluencia objetiva de intereses, pasible de ser observados por el investigador a través de las acciones, ya que es a través de los enfrentamientos sociales que los sujetos se constituyen y conforman alianzas trascendiendo las voluntades implicadas. “Una alianza de clases supone una articulación de clases y fracciones de clase que el observador establece como ‘necesaria’, al margen de la voluntad de los actores, a través de la adjudicación de ‘interés objetivos’ en términos de la contradicción en el nivel de la estructura de una formación económico-social, clases y fracciones así agrupadas conforman, por lo tanto, un específico ‘campo de interés’” (Portantiero, 1973: p. 74). Este concepto lleva aparejado la noción de fuerza social, la que expresa “distintos momentos y forman alianzas de clases, intereses de clases, unidad de clases; etc. Así la lucha de clases (...) se realizaría a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna” (Marín, 2000: p. 22). La formación de fuerzas sociales supone “un complejo proceso de constitución en el que interviene la conciencia y la voluntad de los actores sociales”, de esta forma las clases sociales “actúan a través de fuerzas

Continúa en la pág. siguiente →

contra de la burguesía “congeladora”. Esta alianza no estuvo exenta de tensiones y conflictos constantes, sin embargo los unía el enfrentamiento a un mal mayor, constituido por el proyecto congelador que disputaba la existencia de la actividad pesquera en Mar del Plata.¹¹ Por ello, la alianza entre trabajadores y empresarios fresqueros se consolidó en algunas acciones y fue constituyendo fuerza social en virtud del enfrentamiento con los congeladores y bajo la legitimidad que emanaba de considerar al sistema fresquero como el que más empleo generaba y el preponderante en la ciudad de Mar del Plata. Como máxima expresión de la fuerza de esa alianza se produjeron durante los años 1997 y 2000, tres movilizaciones a Buenos Aires con el objetivo de que los fresqueros pudieran seguir pescando y se produjera la expulsión de los buques congeladores del mar argentino. De estas movilizaciones participaron, a partir de hechos conjuntos y reivindicaciones compartidas, empresarios “fresqueros”, todos los gremios pesqueros marplatenses y funcionarios municipales, incluyendo al intendente de la ciudad. La expresión institucional de esa fuerza social fue la conformación de la Multisectorial en Defensa de la Pesca Argentina, la que obtuvo una victoria: los fresqueros marplatenses siguieron pescando y de esta forma conservaron el trabajo de los fileteros, aunque no consiguió la expulsión completa de los congeladores.¹² Sin embargo, la alianza estaba signada por el conflicto estructural que representan los intereses antagónicos entre el capital y el trabajo. Es así, que al regreso de cada movilización a Buenos Aires, los trabajadores protagonizaban hechos de protesta con reivindicaciones netamente obreras, entre las que se destacaban el aumento salarial y el “blanqueo” para todos los obreros de la rama.

Dentro de los sindicatos más activos se encontraba el de los marineros (SOMU) que insistió con la defensa del sistema fresquero y la denuncia de los congeladores, al mismo tiempo que mantuvo reclamos por mejoras salariales que, en general, fueron otorgadas por los empresarios, pero siempre con la mediación de un paro de varios días. Por el lado del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) las acciones propiciadas por la dirigencia gremial sólo se hicieron visibles cuando los reclamos se realizaron desde la Multisectorial. Dentro de todo el ciclo no participó de ninguna huelga, declarándose en más de una oportunidad contraria a la metodología del paro porque a su entender perjudicaba a los fresqueros y beneficiaba a los congeladores.¹³ Sin embargo, dentro de los trabajadores de tierra y por fuera de la conducción del gremio, hubo un sector que llevó a cabo el mayor número de hechos de acción directa: los trabajadores de las cooperativas “truchas”.

Llegados a este punto conviene realizar una aclaración. Dentro del ámbito de influencia del SOIP existen dos sujetos que cumplen la misma función, el fileteado de pescado, pero en condiciones laborales disímiles. El primero, que agrupa a alrededor de 3.000 obreros, se desempeña en relación de dependencia al amparo del convenio colectivo de trabajo. Un segundo grupo de obreros, entre 3.000 y 4.500, trabajan bajo el “sistema cooperativo”. Estos últimos son los que se encontraron en la peor situación dentro del modelo productivo vigente

sociales, es decir, como producto de un intercambio entre objetividad y experiencia, (...), entre posición objetiva y organización voluntaria” (Portantiero, 1973: p. 74).

¹¹ Debemos tener en cuenta que en la ciudad de Mar del Plata está radicada el 80% de la flota fresquera.

¹² La concreción de esa victoria parcial fue la sanción de la Ley de Emergencia Pesquera a fines de 1999, la cual permitía continuar pescando a los buques fresqueros, al tiempo que expulsaba a los buques congeladores debajo del paralelo 48, donde disminuyen notablemente los stocks de merluza. Sin embargo, los grupos “integrados” lograron que, con algunas restricciones, sus buques congeladores pudieran seguir pescando.

¹³ El SOIP participó de las huelgas generales convocadas por la CGT disidente, pero nunca convocó o formó parte de una huelga propia de la rama.

en aquel entonces. Ante la carestía de pescado esta fracción obrera no contaba con ningún tipo de contención social. Situación agravada por un contexto de creciente desocupación en la ciudad que imposibilitaba la búsqueda de otro tipo de labor. En este marco, se volcaron a las calles para reclamar por registración laboral, subsidios a los desocupados, reactivación del puerto y erradicación del régimen cooperativo.¹⁴ Son estos sectores los que producen la mayor cantidad de hechos de protesta con los más altos índices de “violencia”, y los que denuncian a la dirigencia del SOIP por no ocuparse de su situación y por haber sido cómplice de la “cooperativización”.

Durante este ciclo de rebelión se produjeron 242 hechos de protesta, entre los que se contaban piquetes, ollas populares, tomas y quemas de edificios públicos y privados, entre otras acciones. La participación de sectores vinculados al SOIP fue de 157 hechos, que se ordenaron según lo indica el siguiente cuadro.

**Hechos protagonizados por sujetos
vinculados al SOIP, julio 1997 a diciembre de 2001**

Sujetos que convocan	Participación por Hechos
Dirigencia SOIP	20
Cooperativizados/desocupados	118
Afiliados	4
Multisectorial	9
SOIP junto a otros gremios	6
Totales	157

Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de los diarios *El Atlántico* y *La Capital* de Mar del Plata.

Dentro de los hechos de protesta observamos claramente que hubo una preponderancia de las acciones protagonizadas por los trabajadores pauperizados. De un total de 157 hechos, su presencia se visualiza en 118 acciones frente a 39 de los obreros que mantuvieron su relación de dependencia. Es decir, que los más “activados” dentro del ciclo fueron aquellos que estaban en las peores condiciones dentro del modelo productivo. Estos serán los protagonistas de dos acontecimientos de protesta disruptivos que se produjeron por fuera del sistema institucional vigente. Analizarlos detenidamente nos dará algunas claves para comprender los rasgos característicos del ciclo.

El 28 de junio del año 2000 más de 300 obreros marineros y fileteros, luego de una asamblea realizada en conjunto en las calles del puerto, donde no se hicieron presentes las dirigencias gremiales, decidieron marchar hacia las fábricas de procesamiento de pescado de los “pulpos pesqueros”. Al pasar por la puerta comenzaron a atacarlas. Estas acciones se

¹⁴ Cabe aclarar que desde esta fecha se consolidaron dos grupos dentro de los trabajadores cooperativizados/desocupados. Uno de corte más “reformista” buscaba la reactivación del puerto como prioridad. El otro, que incluía militantes de la izquierda partidaria (Partido Obrero) presentaba un programa de corte más “radical”, con mayor énfasis en la denuncia de las cooperativas consideradas truchas y el reclamo de subsidio a los desocupados.

reiteraron en cinco.¹⁵ Se quemaron autos, se rompieron camiones, instalaciones de las plantas, mobiliario, vidrios, computadoras, entre otras cosas. En la planta que el empresario Solimeno tiene en Juan B. Justo y Alejandro Korn, una formación de Infantería Bonaerense bloqueó el paso de los manifestantes. En aquel momento, se originó el primer enfrentamiento. Las imágenes de televisión muestran como en pocos segundos los trabajadores alcanzaron a arrojar piedras, recibiendo como respuesta gases lacrimógenos y balas de goma. Ante este panorama, retrocedieron 100 metros aproximadamente, al tiempo que derribando carteles publicitarios para hacer barricada se resguardaron de las balas de goma. La policía dio la orden de que la columna de manifestantes no avance. Los trabajadores desobedecieron y comenzaron a acercarse lentamente, hasta encontrarse frente a frente con las fuerzas policiales. Algunos obreros discutieron con personal policial, que los acusó de realizar una protesta violenta, ante lo cual sostuvieron que *“la violencia era no poder comer y estar tres meses sin trabajar”*. Otro grupo de trabajadores llamaba constantemente a la calma y los manifestantes se mantuvieron expectantes, sin dejar de corear consignas. Dos de ellos fueron heridos con balas de goma y tres fueron detenidos. Los obreros decidieron no desconcentrar hasta tanto la policía no los liberase. Los acontecimientos, que habían comenzado con la asamblea aproximadamente a las 11.30hs. de la mañana, se prolongaron por dos horas. Finalmente, los trabajadores se dispersaron pero con la decisión de realizar otra asamblea el día posterior para evaluar las medidas a seguir. Igualmente, las fuerzas policiales decidieron montar guardias permanentes en los domicilios de los industriales pesqueros, debido a que entre los manifestantes se barajó la posibilidad de realizar “escraches” en los mismos. Volviendo a los hechos de “violencia”, a través de las imágenes de televisión se puede ver cómo en la decisión de atacar aquellas fábricas fue determinante la circulación de un documento que los trabajadores mostraron a las cámaras en el que, con la firma de los “pulpos pesqueros”, se llama al resto de los integrantes de la Cámara Argentina de Armadores de Buques Pesqueros de Altura (CAABPA) a no ceder ante los reclamos obreros. En el lugar de los hechos los obreros dijeron a *El Atlántico*: *“acá está pasando esto con las fábricas, porque son los empresarios con congeladores, con factorías que están trabajando en el sur. Estos empresarios tienen congeladores les importa un bledo que toda la economía marplatense se caiga. (...) Acá hay tres empresas que pudren todo, porque no quieren sentarse a negociar”* (*El Atlántico*, 29/06/2000).

Resumiendo, en lo que respecta a las acciones propiamente dichas, al momento de la protesta callejera vemos como tuvieron preponderancia rasgos de lo espontáneo. En este sentido detectamos cómo las masas se armaron en la calle sin aparecer como objetivo previo el combate con las fuerzas represivas del gobierno, las organizaciones convocantes se vieron rebasadas por los hechos y el movimiento se produjo por fuera de la dirigencia gremial. Sin embargo, no podemos interpretar linealmente estas acciones como simplemente un “desborde” sobre la dirigencia del SOIP, porque quienes cometieron la acción no fueron reconocidos por el gremio como trabajadores bajo relación de dependencia y, por ende, no los consideraron como sus representados. El hecho parece haber sido producto de la indignación, la ira y la “venganza” ante lo que se percibía como un agravio mantenido en el tiempo y una “tomadura de pelo”. Por lo tanto, habría estado dominado por los rasgos de una “política

¹⁵ Los diarios registran información fragmentaria. Según *El Atlántico* fueron dos fábricas, mientras que para *La Capital* serían tres. Sin embargo, comparando ésta información con las imágenes en crudo de canal 10, pudimos ver que fueron cinco las fábricas atacadas. Además, podríamos incluir una sexta, aunque sólo parcialmente, pues cuando los manifestantes la estaba apedreando fueron frenados por la policía.

negativa”¹⁶ que expresaba la imposibilidad de los obreros de hacer escuchar sus reclamos, ya que al no estar bajo relación de dependencia carecían de canales de diálogo con los empresarios. Del mismo modo, tampoco el Estado brindaba algún tipo de respuesta en el marco del ajuste “estructural”. Pero al día siguiente las acciones cambiaron de contenido y de enemigo.

En la jornada del 29 de junio los trabajadores volvieron a realizar una asamblea en las calles del puerto. Pero el marco había cambiado, ya que el “*personal del Comando de Patrullas, como también de Infantería, la policía montada, helicópteros y bomberos estaban apostados en las zonas cercanas al lugar y luego acompañaron la marcha por las calles paralelas. Pero todo se registró con total normalidad, sin repetir los hechos violentos de anteaer, que preocuparon a mucha gente*” (*La Capital*, 30/06/2000). Después de un debate en la asamblea, los trabajadores de tierra, en un grupo de 300 obreros encabezado por la Unión Obrera del Pescado¹⁷, se movilizaron hacia la sede del SOIP para exigirle que adhiriera al paro que mantenían los marineros. Una vez allí, desalojaron a los dirigentes que había dentro del lugar a empujones y se quedaron en el edificio gremial. Desde allí decidieron solicitar al Ministerio de Trabajo que avale la comisión de base elegida en una asamblea y que convoque a elecciones dentro de 90 días. María Dematteis, integrante de la UOP, expresó: “*queremos formar una comisión provisoria para luego hacer el comicio con la participación de todos los sectores y que puedan votar todos los compañeros. Que se desarrollen dentro de un marco normal, no como hasta ahora, con fraude*” (*La Capital*, 30/06/2000). Días más tarde, anunciaron la fijación de un “*programa reivindicativo, que la dirección expulsada del Soip se negó siempre a convalidar, lo que tuvo su expresión más siniestra en la negativa a sumarse a la huelga general indefinida de los trabajadores marítimos y del puerto*”. Entre los objetivos que pretendieron impulsar figuraron “*la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria, de 18 centavos el kg de filet y \$3 la hora para envasadoras y peones*”. Y recordaron que “*en Mar del Plata somos 7 mil trabajadores del pescado, de los cuales 5 mil han estado proscriptos, como parias, en la relación laboral y la participación sindical, por la política de (la) dirección expulsada*” (*La Capital*, 02/07/2000). También pidieron el dictado de una amnistía que permitiera la afiliación de todos los trabajadores que desarrollaban sus labores bajo el régimen de las cooperativas “truchas”, a fin de realizar las elecciones y una auditoria en el gremio.

Desde el sector que fue desalojado se produjo una respuesta. Carlos Darguibel, secretario general, durante una conferencia de prensa denunció la presencia de activistas en la toma de la sede gremial y dio plazo de un día para que se produzca el desalojo. En cuanto al reclamo de los ocupantes de que se llame a elecciones, el dirigente le explicó a *La Capital* que “*hace dos años que no podemos llamar a comicios, porque hay un recurso de amparo que nos lo impide*”, pero sentenció que de todas maneras ninguno de los activistas “*puede participar, porque el estatuto se los prohíbe*.” En la misma nota, el gremialista aclaró que las personas que tomaron la sede sindical no eran mayoría en el sindicato y que muchas “*ni siquiera*” eran trabajadores en tierra de la industria de la pesca: “*Acá se metió gente de*

¹⁶ Este concepto hace referencia a una voluntad colectiva en su fase primitiva y elemental de formación. “Se trataría de ‘una actividad pasiva’ de carácter negativo y preliminar [...] que no preveía una verdadera fase ‘activa y constructiva’” (Cotarelo, 1998: p. 245).

¹⁷ La UOP se conformó a mediados de la década del noventa organizando a los trabajadores cooperativizados/desocupados, impulsada por dirigentes del Partido Obrero.

afuera: hay algunos de los que tomaron la Catedral, hay algunos de la CCC y hasta hay gente del SOMU". Mencionó también la participación de "un grupito" interno del SOIP entre cuyos dirigentes señaló a "Comparada, Dematteis, los hermanos Verón, el Polaco Muñoz y otros muchachos". Dijo que "ninguno de ellos puede reclamar que el sindicato llame a elecciones ni mucho menos postularse, porque el estatuto dice que para poder ser candidato hay que estar trabajando efectivo y tener una antigüedad de dos años, y ninguno de ellos la tiene". En otro apartado del diario se expresa que "en cuanto a las diferencias internas que llevaron al Sindicato a esta situación de crisis, Darguibel relató que 'había un pequeño grupo que quería que fuéramos al paro, pero la asamblea entendió que tomar una medida de fuerza en este momento, en que no hay pescado, es beneficiar al empresario'. Según el convenio colectivo de trabajo firmado por el SOIP, el personal en relación de dependencia tiene un mínimo salarial garantizado (poco más de 300 pesos) que debe ser abonado por el empresario haya o no pescado para procesar". En relación con esto, Darguibel dijo que "si nosotros hubiésemos ido al paro perderíamos ese jornal mínimo que tienen los compañeros" (*La Capital*, 30/06/2000).

En esta segunda jornada se evidencia el pasaje a una "política positiva", pero en otro territorio social, visualizando al enemigo al interior de la propia clase. La "burocracia sindical"¹⁸ se construye como la antagonista, acusada de no plegarse al paro ni dar respuestas a las demandas de los trabajadores cooperativizados/desocupados. La organización político sindical que apareció dirigiendo las acciones fue la UOP. A través de éstas, los obreros pretendieron "recuperar" el sindicato, que seguía siendo visualizado como una herramienta para defender sus derechos. El hecho tuvo una singular importancia para la posterior victoria de la Lista Celeste¹⁹ en las elecciones del año 2002. De algún modo, la victoria en las elecciones transformó en "base"²⁰ a los obreros cooperativizados, porque sus acciones

¹⁸ La acusación de "burocracia sindical" a las direcciones gremiales por parte de los opositores es una práctica con una larga historia en el movimiento obrero organizado de la Argentina. Según nos dice Nicolás Iñigo Carrera y Ricardo Donaire "las acusaciones de burocratización han sido constantes desde [la primera década del siglo XX] por parte de casi todas las tendencias político ideológicas actuantes en el movimiento obrero: los comunistas caracterizaron como burócratas a los socialistas y sindicalistas, los anarquistas a los comunistas, todos a los peronistas; lo mismo ocurrió dentro de cada corriente político sindical, incluyendo las peronistas" (Iñigo Carrera y Donaire, 2003: p. 133).

¹⁹ La lista Celeste constituyó la vía electoral por la cual la UOP accedió a la dirección del sindicato. Esta lista tiene una rica historia dentro del gremio, ya que aglutinó a la oposición desde la década del '80.

²⁰ Llegados a este punto de la problemática abordada vale la siguiente digresión. Desde nuestra perspectiva entendemos que no existen bases sin dirección ni dirección sin bases. Toda dirigencia gremial es expresión en mayor o menor medida de las masas obreras que dice representar. En todo caso lo que comúnmente algunos cientista sociales y militantes de izquierda visualizan como luchas de las "bases" democráticas y revolucionarias contra "direcciones" corruptas, traidoras, burocráticas y contrarrevolucionarias, no son más que las luchas por la hegemonía sobre el conjunto del movimiento obrero entre dos "fuerzas sociales obreras" con "bases" y "direcciones". Como nos sugieren Nicolás Iñigo Carrera y Ricardo Donaire "una mirada que redujera los intereses expresados en las acciones de las organizaciones sindicales exclusivamente a los intereses inmediatos de los que forman sus cúpulas tornaría inexplicable la capacidad de convocatoria que, en determinadas circunstancias, [éstas] tienen" (Iñigo Carrera y Donaire, 2003: p. 133). Todo esto nos hace rechazar por completo los análisis de los conflictos al interior de los gremios que tienden a polarizar la relación entre las "bases" y las "cúpulas" sindicales, en otras palabras, estos análisis tienden a realizar un corte jerárquico en términos de poder institucional o político sindical sin prestar la debida atención a la fractura vertical de las "bases" que se expresan en enfrentamientos de vección horizontal: "del mismo modo que ocurre con el manejo vulgar de la noción de lucha de clases, a la que el sentido común ilustrado tiende a reducir a un enfrentamiento entre clases dominantes y clases subordinadas, omitiendo el enfrentamiento interburgués, y en general el que se da entre fracciones de una misma clase, el análisis de los conflictos obreros tiende a no hacer observable la lucha entre fracciones obreras" (Izaguire, 1994: p. 12).

posibilitaron el cambio de dirección en el sindicato. Sin embargo, fue una “base” relativa a su influencia política y no a su apoyo electoral directo, ya que su participación en los comicios sindicales estaba imposibilitada estatutariamente por su condición de trabajadores “en negro”.

Las protestas después de la devaluación, 2002-2007

La devaluación y la recuperación del recurso pesquero pospusieron la crisis que afectó a la industria pesquera en el año 2000, sin resolver las cuestiones de fondo. Mientras se recuperaban parcialmente los stocks de pescado, crecían las ganancias beneficiadas ahora por la disparidad cambiaria y por un incremento del precio internacional del producto. Este plus en los beneficios de los empresarios permitió la perdurabilidad de una sobrecapitalización.

Desde la perspectiva obrera, la devaluación del peso argentino significó un aumento de la tasa de explotación debido a la “devaluación” del precio de la fuerza de trabajo que era vendida por debajo de su valor. Esta reducción en masa de los salarios fue motivo suficiente para que la mayor parte del movimiento obrero organizado se activase en su defensa y lograrse, a través de huelgas como de negociaciones, reactualizar el salario al valor de la fuerza de trabajo. Esta realidad nacional tuvo su correlato en el movimiento obrero de la pesca que a partir del año 2002, coincidiendo en el caso de los trabajadores de tierra con el cambio de dirección en el SOIP, protagonizó un elevado número de huelgas parciales y generales por aumentos de salarios. Carecemos aún de una recolección exhaustiva de información similar a la que disponemos para el ciclo anterior, pero el repaso de los periódicos nos demuestra que el grueso de las acciones fue llevada a cabo por los trabajadores “en blanco” por la recuperación de su salario, hecho que beneficia a quienes trabajan en cooperativas, pues también actualizó los suyos. En este marco, hubo algunos conflictos por la actualización salarial de los cooperativizados, junto con el histórico reclamo de “blanqueo”, aunque fue decayendo su visibilidad.

En otro orden de cosas, surge como novedad la firma de “convenios por empresa” motorizado por la conducción del gremio con el argumento de que constituía un avance en el blanqueo de los trabajadores, no con respecto al convenio de 1975 sino a las condiciones de hecho en las que están inmersos los obreros “en negro”. El nuevo convenio PyME produjo el blanqueo de entre 600 y 800 trabajadores, pero fue sistemáticamente denunciado por los sectores movilizados de las cooperativas, quienes lo consideraron “*peor que estar en negro*”.

Esta reactivación de la conflictividad obrera estuvo acompañada por el aumento de las capturas, las exportaciones y el precio internacional de la tonelada de pescado. En definitiva, hubo un marcado crecimiento económico en la rama. Sin embargo, esto no repercutió en beneficios para el conjunto de los asalariados. La parte de los obreros que desarrollaba su labor “en negro” dentro de las “cooperativas”, quienes se habían constituido en los principales protagonistas de las protestas durante el ciclo anterior desarrollando sus acciones por fuera del sistema institucional vigente, mantuvo su dependencia respecto del ingreso de pescado al puerto marplatense. Ante una nueva carestía de la materia prima, durante el año 2007, se volvió a atravesar una situación desesperante, lo que provocó nuevas protestas en las calles del puerto.

Dentro de los rasgos distintivos de este ciclo podemos destacar la escisión de la Lista Celeste que provocó la ruptura dentro del Partido Obrero, el cual expulsó de la organización a

los sindicalistas que quedaron en el gremio, al tiempo que los que perduraron como militantes del PO se alejaron de la conducción gremial. Desde fuera del gremio denunciaron el convenio PyME, junto con otros sectores, acusando de “traidores” a la dirigencia gremial. Por el lado de aquellos que permanecieron en el sindicato, se criticó a los que se fueron del gremio, por no consolidar la tarea de fortalecer el sindicato y criticar desde fuera. En las elecciones de 2006 la Lista Celeste volvió a ganar los comicios, pero por un escaso margen y siendo acusados por la oposición de utilizar el fraude.

Pero desde los primeros meses del año 2007 comenzó a preocupar la escasez de pescado para ser procesado en las plantas. El gran crecimiento registrado en el año 2006, en el cual se superaron los 1.200 millones de dólares en las exportaciones, se produjo fundamentalmente por las excelentes capturas de langostino y calamar, registrando la primera especie un alta considerable de su valor. No obstante, en los meses de febrero y marzo distintos sectores que participan de la actividad comenzaron a hacer oír sus voces respecto al desabastecimiento de pescado para procesar. En este sentido, Domingo Novero, entonces diputado bonaerense y secretario general del Sindicato Marítimo de Pescadores (SIMAPE), expresó “*Estamos en un momento muy delicado, no quiero asustar a nadie, pero estamos al borde de un nuevo colapso de la merluza*” (*La Capital*, 03/03/2007). La tendencia inicial se profundizó y a mediados de julio, la escasez de merluza motivó la salida a las calles de los trabajadores cooperativizados, quienes protagonizaron una creciente protesta social -que continúa abierta sin un desenlace visible- con las reivindicaciones de un salario garantizado de \$980 y el reclamo de la registración laboral con el convenio 161/75. Desde esa fecha hasta el día de hoy se produjeron hechos de protesta con las características del viejo ciclo, producto de los sujetos que los llevan a cabo. Piquetes en el puerto, ollas populares, asambleas, toma del sindicato y expulsión de la dirigencia, toma del Concejo Deliberante del Palacio Municipal y del Ministerio de Trabajo, ataque a las fábricas y a la sede de las Cámaras pesqueras, enfrentamientos con las fuerzas policiales, etc. De esta forma se puede visualizar cómo fue emergiendo *lo viejo* en el nuevo ciclo de rebelión abierto hacia el 2002.

Pero no sólo existen rasgos de continuidad, sino también se observan algunas rupturas. El contexto no es el de una crisis, sino el de crecimiento económico general del país y la rama. No se produjo solidaridad ni hubo medidas de fuerza por parte de los trabajadores marineros. Tampoco el enfrentamiento entre los grupos empresarios adquirió la envergadura de antaño, debido principalmente al crecimiento económico, lo que hizo prescindir a los empresarios “fresqueros” de la movilización de la masa obrera ligada a los mismos, imposibilitando de esta forma la conformación de una “alianza” entre sectores obreros y empresariales que diera lugar a la activación de una fuerza social en defensa de los interés corporativos de los mismos. Este contexto provocó que las protestas desarrolladas por las capas más pauperizadas de los fileteros sean desarrolladas en condiciones de extrema debilidad y aislamiento.

Reflexiones finales: lo nuevo y lo viejo de la protesta

En un marco general de sobreexplotación y crisis del principal recurso pesquero del mar argentino la conflictividad laboral transitó diversas formas. Así pues, tanto los objetivos como los sujetos, las acciones como los enemigos y los resultados sufrieron cambios como consecuencia de diversas variables. No obstante, algunos rasgos mostraron una decidida continuidad. En lo que hace a las bases socioeconómicas de la protesta obrera se pueden destacar tres factores relevantes. El primero se corresponde con una realidad que, en un

sentido, excede a la industria pesquera y, en otro, se relaciona con las características que ésta asumió en los noventa. Nos referimos a la tasa de desocupación abierta que sufre la ciudad de Mar del Plata. La existencia de una población sobrante para las necesidades del capital se mantiene en niveles preocupantes, a pesar de los índices que hablan de una recuperación del empleo. El volumen de desempleo se vería agravado además por las transformaciones de la industria pesquera que, de seguir por este camino, enfrentará una posible tendencia (y por ahora sólo es tal) de crecimiento de las exportaciones y los precios de éstas, acompañado por una merma en las capturas de merluza. Si se confirma esta tendencia, estaríamos transitando una segunda transformación en la historia industrial de esta rama.²¹ De este modo, se acrecentaría la precariedad de los trabajadores de las cooperativas, quienes ya no sólo le servirán al capital para regular el ingreso de pescado y descargar los costos que traen aparejados los ciclos de las capturas sobre los propios trabajadores, sino que se transformaron en una población que ya no tiene cabida en este sistema productivo. Esto último, nos deposita en el segundo y el tercer aspecto a mencionar. Uno refiere a la sobreexplotación del recurso merluza, que no varió a pesar de los cambios operados por la devaluación, y el otro, a la permanencia de una capa de obreros del pescado que trabajan en negro en las cooperativas “truchas” junto a otro sector que mantiene la relación de dependencia.

En lo que refiere a la conflictividad obrera entre 1997 y 2002, el sujeto preponderante de la protesta fue el sector de fileteros en negro. Esta capa obrera desarrolló su lucha a través de la acción directa, por fuera del marco institucional vigente, dando lugar a formatos organizacionales de democracia directa que se desarrollaron en todo momento en oposición a la dirección del SOIP. Sus reclamos referían a la registración laboral, un subsidio a los desocupados del sector, la reactivación del puerto y la obtención de una garantía horaria ante la carestía del pescado. Este ciclo de rebelión tuvo su momento más álgido durante las jornadas del 28 y 29 de junio de 2000. Dicho proceso se cristalizó en una salida positiva en las elecciones del 2002, cuando la Lista Celeste venció en las elecciones a la histórica conducción peronista del gremio, producto de una confluencia con los sectores en blanco, en un escenario de lucha institucional-electoral. Este hecho, junto a la devaluación, transformó el 2002 en un punto de inflexión dentro del proceso de lucha de los obreros del pescado, dando término a un ciclo rebelión, para abrir otro.²² A partir de este año el sujeto principal de la conflictividad obrera del gremio fue otro, el sector de trabajadores que desarrollaban sus actividades “en blanco”. Al cambiar el sujeto, también varió la forma y el medio de lucha, pasando a ser la huelga, como forma de lucha institucional, el medio primordial de reclamo. Además el sindicato volvió a ser la principal forma de organización y vehiculización de las demandas ¿Significa esto que la nueva dirección fue el motivo trascendental del cambio de eje en la dinámica sindical? Creemos que no. Si bien la renovada conducción pudo aceitar algunos ejes del gremio, la razón principal de la activación de los trabajadores fue la lucha por recuperar el precio de la fuerza de trabajo, aspecto que fue llevado a cabo en otras ramas, y también dentro de la pesca, por sindicatos con sus antiguas direcciones, constituyendo un

²¹ A partir de la década del '30 se establece una industria pesquera asociada preponderantemente a la explotación de la anchoíta y su elaboración en conserva. Treinta años más tarde, esta rama sufrió su primera transformación industrial al adoptar como principal especie objetivo, debido a su demanda internacional, la merluza y su elaboración como filete.

²² Si bien tomamos como principal indicador las transformaciones provocadas en la esfera de incumbencia del SOIP, conviene tener en cuenta que el sector de marineros también sufrió una modificación de interés. A fines de 2001, ante la intervención nacional del SOMU local, la dirigencia junto a una gran parte de los afiliados rompió su relación gremial, constituyendo un nuevo sindicato local que adoptó el nombre de SIMAPE.

fenómeno de escala nacional y que se relaciona precisamente con la recuperación del salario que estuvo afectado por la devaluación.

Por otra parte, los cambios registrados en la dinámica del conflicto del gremio del pescado parecen haber sido producto de un movimiento coyuntural y no orgánico, ya que hacia el 2007 volvemos a encontrar a los sujetos, las acciones y las formas organizativas de finales de la década anterior: el piquete, la asamblea de autoconvocados, los ataques a las fábricas, los reclamos de registración laboral y subsidios, la renovada toma del sindicato y la expulsión de la directiva. El hecho de que se repitan los sujetos, las formas de lucha y los modos organizacionales, creemos, responde a la perdurabilidad de ciertos rasgos en la estructura socioeconómica de la rama junto con la “tradición de lucha”²³ de los obreros cooperativizados.

En la actualidad, parece difícil la obtención del reclamo principal, que es la registración laboral con el convenio colectivo vigente (161/75), ya que a pesar de cierto velo de legitimidad de la demanda, particularmente en el marco de una campaña del gobierno nacional en pos del empleo “en blanco” y contando con apoyo de parte de la ciudadanía marplatense²⁴, las tendencias que señala la industria, la nula predisposición de los empresarios, y la vaguedad –cuando no el compromiso con el sector empresarial- por parte de los funcionarios gubernamentales, auguran un “oscuro final” al conflicto.²⁵ Los términos de las disputas actuales, como las anteriores, enfrentan a los dos sujetos fundamentales: el sector más pauperizado de los trabajadores contra los sectores más concentrados de la industria pesquera. Este enfrentamiento se realiza entre dos fuerzas asimétricas en un contexto de correlaciones de fuerza favorables al capital monopólico de la rama. En contraposición a éste último el movimiento obrero del pescado se encuentra altamente fragmentado y aislado²⁶, complicando la ejecución mancomunada de medidas que puedan presionar eficazmente a los

²³ Entendemos por “tradición de lucha” a la experiencia militante de muchos obreros del sector que están vinculados a distintas organizaciones sociales y que participaron de luchas importantes dentro del gremio. Además, estos expresan la continuidad de una memoria histórica respecto de mejores épocas para los trabajadores, como habría sido la década del ‘70. En este sentido la noción de “tradición de lucha” refiere a lo que Rudé conceptualiza como “cultura inherente”. Según este autor la ideología popular es una fusión de dos elementos, de los cuales solamente uno es privativo de las clases “populares”, mientras que el otro se construye mediante un proceso de transmisión y adopción desde fuera. El primero es el elemento tradicional, “inherente”, “una especie de ‘leche materna’ ideológica, basada en la experiencia directa, la tradición oral o la memoria colectiva”. El segundo elemento es el cúmulo de ideas, creencias que “derivan” o se toman prestadas de los demás y que a menudo se presentan en forma de un sistema más estructurado de ideas políticas. Estas ideas derivadas son una destilación más elaborada de la experiencia popular y de las creencias “inherentes” del pueblo. No existe un movimiento de dirección única, sino una constante interacción entre las dos. Mientras que la ideología “inherente” puede llevar a los que protestan a la huelga, a protagonizar disturbios o rebeliones, e incluso a tomar conciencia de la necesidad de un cambio radical, no puede llevarlos a la revolución (Rudé, 1981).

²⁴ En el marco del conflicto, los trabajadores del pescado contaron y cuentan con el apoyo de sectores estudiantiles, agrupaciones y partidos de izquierda, asambleas barriales, periodistas, la CTA, gremios (docentes, de la electricidad y Bancarios) y la Universidad Nacional.

²⁵ En los últimos días los obreros que estaban en conflicto fueron desalojados tanto de la sede del SOIP como del Ministerio de Trabajo de la Nación, sin haber logrado aún ninguna de sus reivindicaciones.

²⁶ Existen apoyos y legitimidad sobre el reclamo, pero estos rasgos no se traducen en acciones y relaciones de solidaridad, ni siquiera entre los propios trabajadores de la rama. Sólo se activan los que están más inmediatamente afectados por la carestía de pescado. Es más, la ausencia de solidaridad se evidencia al interior de los propios obreros cooperativizados, ya que en su mayoría, cuando aparece pescado para procesar, dejan la lucha para ir a trabajar.

“pulpos pesqueros”. Vale destacar que los hechos de mayor contenido de “violencia” se produjeron cuando ya no existía ninguna posibilidad de darle una salida institucionalizada a los reclamos.

Esta breve reseña de los rasgos principales del proceso de lucha entre 1997 y 2007, por otra parte, nos invita a ensayar una respuesta al siguiente interrogante: ¿hay una revitalización del movimiento obrero? En primer lugar, para que exista una revitalización debemos observar previamente una des-vitalización, una “agonía”. A partir de nuestro caso podemos indicar que tales estertores no se produjeron. El sujeto de la protesta perteneció al movimiento obrero, aunque el papel central lo ocuparon los sectores que se hallaban en la peor situación. No obstante, los obreros sindicalizados, dirigidos por conducciones que podrían considerarse como “burocráticas”, participaron del ciclo en la medida en que vieron peligrar su fuente de trabajo y su lugar en cuanto atributos del capital. Por otro lado, ¿podemos pensar que el cambio de forma a partir de la devaluación y bajo la nueva orientación gremial nos habla de una revitalización del movimiento obrero con los viejos métodos de lucha? La respuesta a esta pregunta merece que no nos aventurarnos en afirmaciones que contengan más de deseos personales que de validez empírica. Si bien la visibilización de la lucha de los trabajadores “en blanco”, del sindicato y de la huelga fue evidente, las acciones mermaron cuando los mismos recuperaron, en cierta medida, el precio de la fuerza de trabajo que se estableció durante la Convertibilidad, mientras que crecieron las ganancias empresariales y por tanto, la tasa de explotación. La aparición de los viejos conflictos en la nueva coyuntura nos habla de una irresolución de la situación de los obreros más pauperizados, al mismo tiempo que se evidencia la ausencia de solidaridad de los trabajadores en blanco respecto a aquellos que laboran en negro.²⁷ En este sentido, los datos de la rama no nos permiten hablar de un cambio en la “correlación de fuerzas políticas”²⁸ ni en la tendencia de las luchas defensivas de fines de los noventa. Por otra parte, el movimiento de “base”, que podríamos observar dentro de los actores que se movilizaron tanto en el primer ciclo como los que se están movilizandando en este segundo ciclo, guarda una relación compleja con la representación gremial, con lo cual se dificulta la definición como “base”. Es decir, protestan desde fuera y en oposición a la conducción del SOIP, pero en tanto obreros precarizados de las cooperativas. No hay una “base” que protesta entre aquellos que están en blanco. Sin embargo, complica más el panorama el resultado de las últimas elecciones gremiales en las que, si bien obtuvo la victoria la lista Celeste, si sumamos los votos de las listas de izquierda se superan los sufragios que obtuvo la conducción actual, a pesar de que, recordemos, sólo votan quienes están en blanco. Lo cual nos indica la existencia de una simpatía implícita con las propuestas de las corrientes político sindicales identificadas con los partidos de izquierda, pero que no alcanza para movilizar en pos de esos objetivos. Igualmente el fenómeno principal es que cualquier representación que asuma el gremio no es “representativa” del conjunto de los trabajadores, ya que de aproximadamente 8 mil (cooperativizados y en blanco), el padrón se reduce a 2.500 y votan menos de la mitad de ese número. En este marco, aquellos que dirigen el gremio son electos por un 25% o 30% de los que asisten a votar, lo que nos indica una “despolitización” aguda, junto a una escasa representatividad.

²⁷ Esta situación tuvo su excepción cuando en el mes de julio del corriente año la dirección del SOIP, en pleno conflicto de los obreros cooperativizados y por presión de los mismos, en el marco de una disputa con la CTA, declaró tres huelgas.

²⁸ Dice Gramsci que la correlación de las fuerzas políticas se puede establecer a través del análisis del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por la clase obrera (Gramsci, 1985).

Por último, los cambios en el régimen de acumulación, junto a las mutaciones del Estado, están provocando una transformación en las condiciones de existencia de la clase obrera. Las tendencias del capitalismo actual, dominado por la burguesía financiera y en un contexto contrarrevolucionario que siguió a la derrota obrera de los '70 y las hiperinflaciones de 1989-91, establecen un nuevo escenario en las condiciones de vida, de trabajo, de organización y lucha de los trabajadores. Lamentablemente, esas condiciones parecen retrotraerse a las que vivieron sus abuelos en los primeros años del siglo XX.

Diciembre de 2007

Bibliografía

Battistini, Osvaldo (2002) 'Transformaciones culturales en el trabajo y acción sindical. Un juego de intereses contradictorios' en *Sindicatos, crisis y después*, compilado por Arturo Fernández, Buenos Aires: Biebel.

Castel, Robert (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

Colombo, Guillermo y Nieto, Agustín (2006) 'Bases sociales y económicas de la protesta. La industria de la pesca en Mar del Plata. De la convertibilidad a la devaluación (1991-2002)', *Actas de las XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata

Colombo, Guillermo (2007) 'Las transformaciones de la industria pesquera marplatense durante la *Convertibilidad*: concentración, transnacionalización y algunas consecuencias sociales (1991-2002)', ponencia presentada en las *VI Jornadas del Departamento de Historia*. UNMDP, Mar del Plata, (Mimeo).

Cotarelo, María Celia (1998) 'Abstención electoral y voto en blanco en Argentina', *PIMSA 2003*, Comunicaciones de Investigaciones: 241-247.

Gramsci, Antonio (1985) *La política y el Estado moderno*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Iñigo Carrera, Nicolás y Donaire, Ricardo (2003) '¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?', *PIMSA 2002*, Documento de Trabajo N° 38: 132-192.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2004) 'La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización', *PIMSA 2003*, Documento de Trabajo N° 43: 201-308.

Izaguirre, Inés (1994) *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires: CEAL.

Izaguirre, Inés (1994) 'Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras' en: *La Clase Obrera De Alfonsín A Menem*, compilado por Daniel Campione, Buenos Aires: CEAL.

Levitsky, Steven (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lobato, Mirta y Suriano, Juan (2003) *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marín, Juan Carlos (2000) 'La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder', *Razón y Revolución*, 6: 21-33.

Nieto, Agustín (2005) 'Lucha de calles en el puerto de Mar del Plata. 28 y 29 de Junio de 2000', *Actas Xº Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*. UNR – Rosario.

Portantiero, Juan Carlos (1973) 'Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual' en: *El capitalismo argentino en crisis*, compilado por Oscar Braun, Buenos Aires: Siglo XXI.

Pradas, Eduardo Maro (2006) *Un acercamiento a la problemática pesquera marplatense*. Buenos Aires: El Mensajero.

Rudé, George (1981) *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

Santella, Agustín (2006) 'Trabajadores, peronismo y protesta en Argentina. Una revisión desde 1970 al presente', *Nuevo Topo*, 2: 31-50.

Zapata, Francisco (1993) *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zapata, Francisco (2002) '¿Crisis del sindicalismo latinoamericano?', en línea: www.iisg.nl/labouragain/documents/zapata.pdf.

Fuentes

Diarios locales: *La Capital* y *El Atlántico*

Semanario locales: *El Marplatense* y *Noticias & Protagonistas*

Revistas: *El Puerto*, *De Aquí*, *Pesca* y *Puertos y Redes*.

Estadísticas de la SAGPyA.